

bre, llenan sus columnas con relaciones de los horrores y estragos producidos por el mal temporal, y las excesivas nieves que han caído así en la parte septentrional como meridional del Reino Unido de la Gran Bretaña, llegando por todas partes á diez pies de altura en los llanos. En todo este tiempo el comercio ha estado suspendido y los habitantes confinados en sus casas.

La *Gaceta de Brighton* asegura que el Rey y la Reina se hallan completamente restablecidos; el primero de la gota, y la segunda de un fuerte resfriado, aunque por el riguroso frío no pueden aun SS. MM. abandonar su habitación.

El *Morning-Chronicle* refiriéndose á cartas de Berlín, su fecha 19 de Diciembre último, dice que las voces que se habían divulgado sobre la enfermedad de que adolecía el Emperador Nicolás se confirman; sin embargo, no nos atreveremos á decir hasta qué punto son dignas de crédito. Se asegura, pues, que el autócrata ha sido víctima de una tentativa de envenenamiento, y que en su consecuencia se encuentra en un estado de marasmo, y por desgracia ha caído en una profunda melancolía. Esta situación tan triste ha alarmado de tal modo á la Emperatriz, que parece se ha visto obligada á escribir á su hermano el Príncipe Carlos de Prusia para que apesure su proyectado viage á San Petersburgo.

He aquí, dice el mismo periódico, otra noticia generalmente divulgada: habiendo ocurrido la muerte de Carlos X en seguida de la de la princesa Radzivil, el Rey de Prusia se ha afectado tan profundamente con estos dos sucesos, que sus facultades intelectuales se han debilitado hasta el punto de que el Príncipe Real tomará en adelante una gran parte en la dirección de los negocios públicos. La princesa Radzivil era la hija mayor de toda la familia Real, siguiéndose á ella el actual Rey de Prusia.

El *Morning-Herald* de 27 de Diciembre último anuncia que los periódicos de Canton que alcanzan hasta el 28 de Junio del año próximo pasado, no contenían mas noticia política que el decreto que acababa de expedir el Emperador de la China contra el cristianismo. En este decreto se condena á muerte á todas las personas que profesen la religion cristiana, y se manda se recojan todos los libros distribuidos por los europeos que contengan las doctrinas relativas al culto que prescribe aquella religion, culto, dice el Emperador, que parece ha sido perseguido en diferentes épocas, y desterrado del imperio con la mas rigurosa severidad. (G. de M.)

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ (DON ANTONIO).

Sesion del dia 19 de Diciembre.

(Concluye la discusion del Sr. Olozaga, principiada en la *Gaceta anterior*.)

„No puede, pues, ser citada la opinion pública en contra de la libre sancion, y es menester aducir razones. Las que la comision apunta en su discurso preliminar no han convencido al Sr. Domenech, y aun han producido en S. S., un efecto contrario; pero no habiendo explicado esto y mucho menos probándolo, no deberé yo detenerme en este punto y pasaré al segundo.

„Ha dicho S. S. que el veto absoluto es contrario á la soberanía nacional. Para responder á esto tengo yo que molestar al Congreso con una indicacion, que procuraré que sea muy rápida, de las doctrinas reconocidas por únicas, no por mejores, porque en esto no hay opinion, sobre la soberanía natural.

„Los enemigos de este gran principio lo han calumniado y lo han presentado como una cosa absurda, y en efecto, si fuese como han dicho; si fuese tal como lo presentan algunos, el principio seria un absurdo, porque lo que es imposible en ejecucion no debe consignarse en ningun código. Si se entiende que el principio de la soberanía nacional no es un principio sino un hecho, un elemento esencial de un Gobierno, yo me opondré al principio; pero no se ha de examinar á la soberanía tomándola así por elemento esencial del Gobierno, porque no puede suponerse que los hombres nacen con don de gobernar: si se admitiese este absurdo, quedaria yo destruido con la aprobacion de una parte del dictamen de la comision; porque no se concede á todos el don de nacer para gobernar: mejor se podria conceder á una clase ilustrada y con mas medios para formar de ellos unos hombres útiles al Estado, y la comision ha prescindido de esto, y así se ve que los sofismas mas contrarios se aunan

entre sí en uno para contrariar la opinion de los que los procuran: podrian reclamar con mucha razon aquellos á quienes hemos negado ese don de gobernar; ademas, es sabido que para establecer el imperio de la razon, para que suceda á otros principios absurdos, debemos establecer el principio de las mayorías.

„Establecida una mayoría compuesta absolutamente de hombres que por sí tienen derecho á gobernarse y que nadie les ha de gobernar, tendremos que la minoría, compuesta de un fragmento de otra soberanía, no vendria á sujetarse; así considerado como principio de gobierno el de la soberanía nacional, es un absurdo antisocial, é importa que se conozca así para destruir todos los sofismas que quieren deducirse de el; pero señores, no es esta la soberanía nacional que la España ha reclamado y que tenemos consignada en la Constitucion de 1812: no es esta la que desea la comision se confirme. La soberanía nacional es un principio que han tenido que reclamar los pueblos contra otro que quiso traer otro origen que aunque elevado y sublime es no menos absurdo. Todo el mundo sabe que el principio de la soberanía es la oposicion solemne, necesaria, indispensable de un pueblo contra los que habian usurpado sus derechos en nombre del poder divino.

„La soberanía nacional es un principio en oposicion al poder de uno que usurpa el del pueblo: la soberanía nacional está en la nacion que la reclama y la defiende contra los que la han invadido. Establecido de consiguiente el modo como ha de entenderse y consignarse este principio ¿puede tener aplicacion la idea del Sr. Domenech de que el poder Real se opone á la soberanía nacional si se le concede el veto? ¿Dónde está esta soberanía, esta reunion de hombres en quienes reside y ese hombre que se les opone? Esto me recuerda el dicho que se atribuye á un loco, que no sé si lo seria, que hablando á Felipe II le preguntó ¿si todo el mundo se empeñara en decir *si* y V. M. en decir *no*, que haria V. M.? He puesto en duda que fuese loco porque esta pregunta á un Rey déspota no es ciertamente de un loco. Se puso un problema sin resolucion porque supone una cosa imposible de suceder porque nunca sucederá que todo un pueblo diga á esto me atengo, esto necesito, y uno solo diga *no*: pues este caso imposible deberia suceder para decir que la sancion Real era contraria á la soberanía nacional.

„El Sr. Domenech ha convenido con la comision que los Gobiernos representativos todos tienden á reconocer y seguir la opinion del pueblo del modo que pueda considerarse en el estado actual de civilizacion, costumbres y género de vida. No pudiéndose conocer la opinion de cada uno, no pudiendo ser considerada igualmente la de todos los individuos de una nacion compuesta de diferentes clases en moralidad, instruccion y costumbres, que es menester apelar á otros medios para conocerla, estos medios son los que se conocen en los Gobiernos representativos: la libertad de imprenta, el derecho de peticion que están consignados en nuestra Constitucion, y la reunion de los representantes de la nacion en uno ó dos cuerpos que manifiestan esta opinion, que la sostienen y explican en diferentes sentidos y se agitan para conocer el verdadero interes de los pueblos.

„Estos cuerpos no podrian llenar su objeto, si no tuvieran en sí órganos de las diferentes opiniones que constituyen la opinion nacional para llevarla al punto que conviene, porque sabido es que la calidad mas esencial es la de ser Gobiernos de progreso: tienen, pues, unos cuerpos en donde estan representados todos los partidos y distintas opiniones, y ¿no hemos de tener un cuerpo, una persona, un elemento del Gobierno que distinga del modo que nos es posible lo que conviene al pais, ó lo que es efecto de agitaciones de partido, ó sucesos del momento que muchas veces extravía el ánimo de los mismos ciudadanos? Hay necesidad de este nuevo elemento para remediar muchos males,

„El Sr. Domenech conoce mejor que yo la fuerza de esto: ha convenido S. S. con la necesidad del veto suspensivo, y yo preguntaria al Sr. Domenech ¿esta humillacion del principio de la nacion postrada ante la voluntad de un hombre presentado con los colores que mas puedan seducir este sentimiento de dignidad: este deseo de que no prevalezca contra todo un pueblo la opinion de un Rey: ¿lo vé á salvo S. S. cuando el Rey por un año y por dos puede contrarrestarlo? Es pues visto que la idea que puede tenerse de la soberanía nacional está contrariada con la suspension del veto suspensivo. Se ha contestado en esta parte el Sr. Do-